

EL AUTOR DEL PLAN

Fib y Part vivían entrelazados en una comunidad de iguales cuyo origen se remontaba a la década de los 60. Part era entrañable, prudente y, por encima de todo, sensato, muy sensato. Su aspecto rechoncho rebosaba bondad.

- Escúchame Fib, escúchame... escucha, por favor... nuestra vida aquí es idílica y ejemplar. Si permanecemos unidos, quietecitos, sin movernos, nadie se acordará de nosotros y podremos seguir cumpliendo con nuestro cometido. Somos impermeables, resistentes... y no hay ningún valiente que se atreva a certificar el fin de nuestra vida útil. ¡No podemos pedir más!

Fib, en cambio, había dado el estirón y era puro nervio. Medía más de 5 micrómetros y fruto de su actividad deportiva había conseguido moldearse con un diámetro inferior a 3 micrómetros. En definitiva, era todo un adonis estilizado cuya relación longitud – diámetro se encontraba claramente por encima de 3.

- Esto no es vida Part. Sabes que no quiero estar toda mi vida en esta mezcla de cemento y fibras. Mi sueño es visitar un pulmón y no descansaré hasta conseguirlo. Ya verás cómo tarde o temprano aparece algún incauto y...

No muy lejos de allí, el intrépido autor del plan tecleaba en su portátil con dedos ágiles. De manera solvente y con cierto aire de autosuficiencia ejecutó el comando “guardar como” y puso nombre al plan, a la vez que consumaba su propio plan, que no era otro que el de reconvertir su empresa de construcción en otra de demoliciones y retirada de cubiertas, bajantes y, en definitiva, todo lo que pudiera retirarse y se pagara bien. La crisis económica había azotado a su empresa hasta llevarla al límite. En la retirada, decían, sí había cierto mercado. Por eso su primera alegría fue la de poder inscribirse en un registro de empresas súper especializadas que ni tenía coste ni requería acreditar ningún tipo de medio o solvencia... únicamente era necesario enviar el formulario. Aquello empezaba bien. Tan solo faltaba encontrar a los clientes y comprar unos monos blancos de esos del CSI... dio una caladita al cigarro y se comprometió en el plan a utilizar una cabina de descontaminación que más parecía un simulador de esos de realidad virtual de las ferias y que no tenía muy claro ni cuánto costaba su alquiler y, menos aún, si era estrictamente necesario utilizarla; bueno, eso ya lo decidiría sobre la marcha... y si le incomodaban con demasiadas exigencias había pensado darse de alta como autónomo, de esa forma se evitaría trámites burocráticos.

Un ejército de cumulonimbos sobrevolaba la comunidad. Dos masas de aire de diferentes temperaturas avanzaban con el firme propósito de darse un buen abrazo. Fib pareció crecer un poco más. La electricidad estática del ambiente estimulaba sus sueños. Part cerró los ojos y se concentró de manera ilusa en su futuro de material no friable.

- Amigo Part, mi longilíneo cuerpo está erguido como una escarpia. Presiento algo grande...

El autor del plan vio el relámpago e inmediatamente después oyó el trueno. La tormenta ya está aquí, pensó. Dio una nueva calada al cigarro y se apresuró a terminar el documento; no le importó dejar a medias la parte de los EPI's, ya decidiría sobre la marcha...recordó que aún le quedaba media caja de mascarillas de esas blancas con goma que no utilizaban nunca; bueno sí, se las pusieron un día que les dijeron que iba a pasar por allí el técnico de los riesgos y los peligros.

La electricidad estática del ambiente erizaba las fibras de aquella cubierta. Comenzó a llover. Primero tímidamente, gotitas que refrescaban la superficie ondulada. De repente, un ejército de granizo se lanzó hacia el objetivo. La cubierta se convirtió en un auténtico Perl Harbour, en una reproducción de la playa de Omaha.

El autor del plan guardó su plan en el ordenador portátil, presto para ser remitido para aprobación. El contenido daba un poco igual, todos eran idénticos. Ya improvisaría sobre la marcha...

La tormenta cesó. Los destrozos eran considerables. No había marcha atrás, había que retirar la cubierta de aquella nave y sustituirla por otra nueva.

El autor del plan y el propietario de la nave agrícola cerraron el pacto. No había tiempo para más dilaciones. Era necesario actuar rápido, si no el material almacenado se echaría a perder. El autor del plan actuaría por la tarde, de esa manera las hordas supervisoras del artículo siete y nueve de la Ley de Prevención tendrían menos margen de actuación. Además, como era verano y atardecía muy tarde aquello de las cuatro horas de utilización de los EPI's ya le daba un poco igual...

Los trabajos de retirada comenzaron a media tarde. El autor del plan se puso el traje del CSI; sin embargo, la mascarilla de pintor se quedó en el coche...

La rotura de la placa liberó a Fib y Part. El autor del plan dio una nueva calada al cigarro. La corriente de aire inspirado les llevó hacia la nariz. Part quedó atrapado en un pelillo del interior. En cambio, Fib superó la barrera de las fosas nasales. Atravesar la faringe y la laringe no supuso mayor problema. Descender por la tráquea fue como lanzarse por el tobogán de un parque acuático. Franqueó bronquio, bronquiolo y alveolo con gran facilidad y cayó en el interior del pulmón. Se levantó un tanto desorientado; tras ponerse en pie, miró alrededor y se aproximó hacia una zona más oscura que había en la pleura de aquel pulmón. Al llegar a la mancha lo tuvo claro, aquello era una auténtica fibrosis, un paraíso de diversión para fibras.

Fib había cumplido su sueño. El autor del plan, su familia, amigos y compañeros pronto, en cambio, comenzarían a perderlo...